

3. Ahora el brillo es el brillo, la besadora
 era brillante y sabía más que Heidegger, se pensaba y se repensaba
 minuciosa hasta el último pelo, iba y venía
 infusa y difusa por lo más encumbrado
 de los alambres, todo lo cual quiere decir que iba para genio pero
 no fue genio a lo Lou
 Andreas-Salomé, ávida hasta el éxtasis
 de lo mismo que la arrebatava oceánico, no
 fue genio, se hastió,
 se hartó del hartazgo de ser genio, prefirió ser
 únicamente según ella besadora.

Y eso es lo espléndido: la amo
 por eso finísima
 de tobillo a nuca, de aquí
 al dos mil doce que es la fecha, la amaré
 hasta más allá de la Arruga. Eso
 quisiera saber, ¿qué es la Arruga? para saber
 hasta dónde la amaré: ¿cómo lo hago?
 Me gustaría ponerle música a esta pieza de rock
 pero no hay pieza, a este nombre de tres sílabas
 que alguna vez llamé por teléfono de Madrid
 a Concepción pero no hay número ni
 nombre, nunca hubo nombre.

CUERDAS INMÓVILES

para Carlos Droguett

En primer lugar no pongan flores encima, pongan aire,
 aire fresco, a ver si esa transparencia ayuda al ocioso
 que ya no duerme ahí y sin embargo duerme
 vestido con ese traje que en 3 meses más será pura desnudez,
 puro caballo sin hueso corriendo en ninguna dirección,
 y además no lloren, ¿qué sacan con llorar?,
 ¿con ser qué sacan?, el resurrecto es otra cosa
 y ahí va remando despacito. ♪